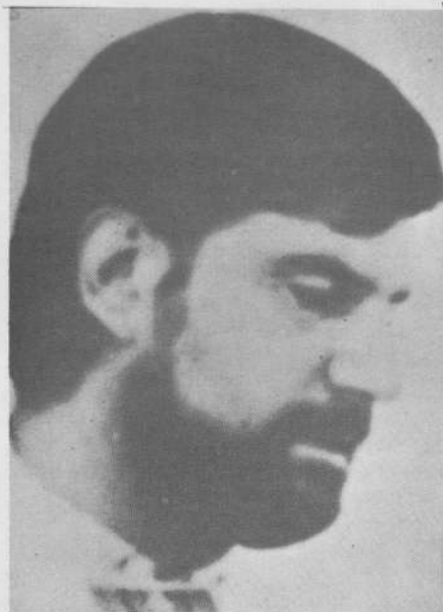


MARTIROLOGIO LATINOAMERICANO



ARMANDO CARLOS BUSTOS

Un changuito inquieto y travieso, nació en La Cumbre (Córdoba) el 10 de Enero de 1942.

Tuve la dicha de conocerlo, tenerlo

como alumno desde 1953, en nuestro Seminario "Seráfico", en O'Higgins (Buenos Aires).

Desde chico, y mucho más de muchacho, estudiando filosofía y teología, apareció en él el hombre jamás satisfecho. El que nunca se contentaba con lo que sucedía, el hombre que buscaba superarse, luchando contra lo que creía no del todo bueno.

Religioso franciscano-capuchino primero, y sacerdote desde el 2 de mayo de 1976, se empeñó por ponerse al servicio real de su pueblo y para eso trató de vivir inserto entre los más pobres en varias "villas" de Buenos Aires. Cada día fue creciendo su anhelo de ser un luchador más, desde su fe profunda y sincera, en medio de un pueblo ferocemente reprimido.

Lo ví a fines de marzo del '77, en un viaje a Buenos Aires., desde La Rioja.

"Creo que estoy en grave peligro- me dijo-. Cuando siento miedo, rezo y recupero las fuerzas. Los superiores me ofrecen llevarme al extranjero, pero no puedo aceptar: los pobres no pueden irse".

Algo parecido quedó sobre su mesita, en "La Boca", en cartas que no pudo enviar.

El 8 de abril de 1977, un Viernes Santo, los esbirros de la muerte, lo se-

questraron para siempre. Mons. Graselli, tristemente famoso en los años del "Estado terrorista" que vivimos, nos aseguró que lo tenía el Ejército y que lo estaban torturando en Campo de Mayo, y que buscáramos todas las influencias posibles. Acudimos a diversos personajes que se manifestaron impotentes. El Cardenal Aramburu no recibió al Superior Capuchino, pero mandó decir que rezáramos pues estaría sufriendo mucho, y que no hiciésemos escándalo pues sólo había unos 6 ó 7 sacerdotes desaparecidos ... Buen aporte el de la máxima Jerarquía Católica.

Nunca pudimos saber nada seguro. Los informes del empleado de las FF. AA., Mons. Graselli, tantas veces fueron falsos ...

Los que más compartieron con "Carlitos" sus últimos años, son testigos admirados de su alegría contagiosa, en todo momento y de su amor profundo al pueblo empobrecido. El soñó con una Iglesia servidora de ese pueblo.

Hoy, estamos seguros, estará cantando, como lo hacía con su vieja guitarra aquí, en cada fiesta, y bebiendo el vino nuevo, que supo saborear aquí con los pobres.

Con los miles de mártires en nuestra América, Carlos vive para siempre.

Fray Antonio Puigiané.

MARTIRES DE SOMOTILLO (Nicaragua)

- Mauricio Demierre, 29 años
- Etelvina Lago Alvarez, 24 años
- Valentina Mairena Castellón, 15 años
- Adilia Guillén Castellón, 60 años
- Rosa Castellón Mairena, 66 años

El 16 de febrero de 1986 en la localidad norteña de Somotillo (Nicaragua), a pocos kilómetros de la frontera con Honduras fueron masacrados un cooperante suizo de la organización cristiana "Hermanos sin fronteras" y cuatro familiares de combatientes nicaragüenses. El vehículo en el que se trasladaban a sus domicilios, luego de participar del vía crucis organizado por el P. D'. Escoto, sufrió un atentado dinamitero y sus ocupantes fueron acribillados a balazos por las bandas contra revolucionarias:

Mauricio, de nacionalidad suiza, junto con su esposa Chantal (en la foto) trabajaban desde hacía tres años en la promoción de cooperativas campesinas en el norte del país y en la construcción de viviendas.

El CEPA, una organización ecuménica donde trabajan internacionistas y nicaragüenses, al rendirle el home-



naje póstumo expresó: "Su testimonio cristiano y revolucionario de sencillez y entrega al pueblo más pobre de Nicaragua quedó sellado con su sangre, que hará fecundar más vida y garantizará la consolidación de este proceso que busca crear condiciones de vida y no de muerte para este pueblo nica-

ragüense será el signo del servicio desinteresado que presta el internacionalismo a esta revolución".

Seis nuevos mártires incorporados al martirologio latinoamericano que han sellado con sangre el compromiso cristiano por una nueva sociedad fraterna y solidaria.